

tiene oracion, ó quando tuviere gana de hacer algo por el Señor, le envío esse filicio, que despierta mucho el amor. A condicion, que no se le ponga despues de vestido, ni para dormir. Puedese assentar sobre qualquiera parte, y ponerle, que dè defabrimiento. Yo lo hago con miedo. Como es tan sanguino, qualquiera cosa podria alterar la sangre, sino que es tanto el contento que dà (aunque sea una naderia como essa) hacer algo por Dios quando se està con esse amor, que no quiero lo degemos de probar. Como pase el Invierno harà otra alguna cosilla, que no me descuido. Escribame como le và con essa niñeria. Yo le digo, que quando mas justicias queramos hacer en nosotros, acordandonos de lo que pasó nuestro Señor, lo es. Riendome estoy, como èl me envia confites, regalos, y dineros, y yo filicios.

XII. Nuestro Padre Visitador anda bueno, y visitando las Casas. Es cosa que espanta quan sossegada tiene la Provincia, y lo que le quieren. Bien le lucen las oraciones, y la virtud, y talentos, que Dios le diò. El sea con V. m. y me le guarde, que no se acabar quando hablo con èl. Todos se le encomiendan mucho. Yo à èl. A Francisco de Salcedo siempre le diga mucho de mi. Tiene razon de quererle, que es Santo. Muy bien me và de salud. Hoy son diez y siete de Enero.

Indigna Sierva de V. m.

Teresa de Jesus, Carmelita.

Al Obispo enviè à pedir el libro, porque quizà se me antojará de acabarle, con lo que despues me ha dado el Señor, que se podria hacer otro, y grande; y si el Señor quiere, acertasse à decir; y sino, poco se pierde.

NO-

NOTAS.



En esta Carta prosigue la Santa la misma correspondencia de espíritu con su hermano: y no deja de admirar la luz, y conocimiento raro de lo interior, que Dios diò à aquella Alma Santísima. Porque como si se pasèra dentro del alma de su hermano, y de Francisco de Salcedo, de quien habla en el num. 2. y midiera su espíritu vara à vara, palmo à palmo, y dedo à dedo, les calificaba su aprovechamiento, y así dice: *Y aun Francisco tiene algun poco de experiencia; mas no lo que Dios hace con V. m.* Alto conocimiento, dice grandísima santidad; porque en materia de espíritu, es lo ordinario, que sobre la santidad, se funda el conocimiento.

2. Despues de haber tomado à su cargo en el num. 1. el alma de su hermano en lo que le dijo su Confesor, le advierte en el num. 2. que no ande dando obediencias. Y yo creo que habla de obediencia, que obligue à culpa mortal. Y es santísimo consejo; porque no hay que multiplicar preceptos en esta vida, sino es quando por la vocacion entran a la Religion las almas, que son llamadas de Dios.

3. En el num. 3. despues de haber dicho con harta gracia: *Que anda Dios tras gente ruin* (y bien ruin, que somos las criaturas débiles; y miserables) habla de sus arrobos, como de grande trabajo; porque no hay duda, que para almas desengañadas, este genero de favores son grandísimos trabajos: pues no pueden escapar de uno de dos trabajos grandísimos; ò alabarlas, ò murmurarlas. Si las alaban, sienten de muerte las alabanzas: y si las murmuran, sienten el escandalo que se toman los proximos, que es ocasion; aunque sin culpa, de ofensas de Dios.

4. Donde dice: *No están libres las potencias*; no quiere decir, que con la oracion que tenia, quando gobernaba el Monasterio, no obraban libremente las potencias; sino que obraban libres, y atadas. Porque como el alma pedia lo interior, y obraba en lo exterior: ò por decirlo con el estilo de la Santa, el espíritu del alma pedia lo interior, y el alma obraba en lo exterior, tiraba à lo interior el espíritu del alma; y el alma se ocupaba, llevada de la obligacion, en lo exterior. Con que, aunque obraban las potencias libres, no libres del todo; porque tiraba de ellas, y de ella el espíritu hacia Dios. Como si una persona tuviese una cadena à los pies, y anduviese; y el que tiraba de la cadena le detuviese algunas veces; que en esse caso, aunque obraba el encadenado libre; pero obraba encadenado, y no libremente obraba.

5. En el numero quarto, dice: *Que suceden à las sequedades los favores.* Así es la vida del alma, como fue la del Señor. Nace, y le cantan la Gloria los Angeles, y le adoran los Pastores; pero luego lo busca el cuchillo doloroso de la Circuncision. (a) Vienen à adorarlo los Reyes; pero luego otro Rey lo busca para la muerte, y huye à Egypto. (b) Todo es consuelo, y desconuelos en la vida del espíritu. Pero Santa Teresa aqui elige los desconuelos, y los temores, y le cansan los consuelos, y favores. No me admiro, que la vida del Señor tuvo mas de desconuelos, que de gustos, y consuelos.

6. Todo el numero quinto es muy notable; y lo es tambien el decir: *Que*

Tom. VII.

Bb

See-

(a) Luc. 2. v. 14. 15. & 21. (b) Matth. 2. v. 11. 14. & 16.

suele descansar el alma de los impetus de amor, con la penitencia. ; Qué tal es el alma, que es la penitencia consuelo de sus fatigas ! Y tiene razon el alma ; porque cómo puede amar al que padeció por ella, sin desear padecer ella por él ? Y si desea padecer ella por él, será su fatiga, y su tormento el descanso ; será su alivio el tormento, y la fatiga. ; O language celestial ! O vida santa ! O vida contraria de esta miserable vida ! en la qual se tiene por tormento el padecer ; y despues, por no padecer aqui poco, y breve ; se viene à padecer un dolor sobre infinito, y eterno. Pero en tí, vida dichosa de espíritu, y de verdad, es gloria aqui el padecer, y despues es gloria eterna el gozar.

7. Aqui explica la copla, que advertimos arriba, y no la quisimos explicar ; pues quien ha de explicar lo que explicó la Santa, sin echarlo à perder ? Dice: *Que con gran dulzura quita Dios del alma el amor de las criaturas.* ; Mas qué mucho, si quita del alma el amor extraño, y deja el propio del alma ? Qué otro amor es propio del alma sino el amor de Dios, que la crió para sí ? Y cómo no ha de ser dulce el entrar Dios en el alma, y salir las criaturas, siendo Dios la misma dulzura, suavidad, gloria, y consuelo ; y por el contrario, las criaturas la misma pena, dolor, y amargura, y desconuelo ? Salen las tinieblas, y entra la luz, y puede hacerse sin gusto ? Sale lo malo, y entra à gozar el alma lo santo, y bueno, y puede hacerse sin gusto ? Sale lo corto, lo limitado, y congojoso, y entra lo grande, lo dilatado, lo hermoso, y lo glorioso, y puede hacerse sin gusto ? Pero dejemos esto ; porque no pueden explicar bastantemente las plumas, lo que se siente en las almas.

8. En el numero sexto le habla de algunas tribulaciones, que debía de padecer : y dicele que no se aflija, ni haga de ellas caso : esto es, que procurando poner en Dios su corazon, y desee, todo lo demás lo aborrezca, y lo tenga por extraño, y no se aflija. Comunmente es mejor, y aun casi siempre, despreciar la tentacion, que no procurar vencerla : por ser cosa peligrosa meterse à razones con el Diabolo. Diga lo que quisiere, y haga yo lo que conviene : este yo con Dios, y obre él lo que le dieren licencia ; porque si yo tengo à Dios, no temo à todo el Infierno junto : *Pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.* (c) Quando el Demonio tentaba à San Antonio Abad, y lo maltrataba, le respondia, y decia ; *Haz lo que Dios te dá licencia, que hagas en mí.* (d) Como si digera : De Dios soy, y à Dios me doy, para Dios me quiero : haz en mí todo lo que quiere Dios, como yo haga, y padezca todo lo que quiere Dios.

9. De los temblores, ó estremecimientos que tenia, le advierte, que de ellos no haga caso. Y como grande espiritual, le iba enseñando à que se negasse à todo lo exterior, para que fuese en todo mas interior. Yo conocí un hombre seglar, muy espiritual, y que habia treinta años, que hacia grandísima penitencia, que en poniéndose à oír Misa, se le encendia el espíritu de fuerte, que le daba un temblor de cuerpo tan vehemente, sin echarlo jamás en tierra (cosa, que parecia milagro) que lo batía como el viento recio à un seco cañaveral. Y à San Felipe Neri quando se le encendia en amor el corazon, le temblaban las manos, y todo el cuerpo. Pero de todo esto exterior se niegue el alma à la propiedad, y no haga caso sino de amar, y servir à Dios.

10. En el numero octavo dice la Santa : *Que no importa. que despues de algunos favores de Dios, quede el alma como si no huviera pasado por ella cosa al-*

(c) Job. 17. v. 3. (d) *Si quam accepistis adversum me potestatem, ve cunctemini sed in vultu.* D. Athanas. in Vit. S. Antonij. tom. 1. part. 2. col. 804. n. 9. circ. fin. Edit. Paris. 1698.

guna ; porque Dios no deja las señales visibles, si no invisibles. Esto es, que en pasando Dios por el alma, y sus favores enriqueciendola, y mejorandola, no luego ella conoce, ni reconoce, ni ve sus riquezas ; pero allí las tiene, allí las deja, allí están, y si no las pierde, las halla. Porque aunque algunas veces conoce el alma tambien congeturalmente su aprovechamiento, y tal vez por revelacion ciertamente ; pero para que no lo conozca, hay muchas razones fuertes. La primera : que con ausencia de la luz, queda toda el alma à oscuras. Fuese la luz del fervor, y sucede à él la tribulacion, y con ella al sentido menos luz. La segunda : porque el Señor, por si acaso la levantó sobrado el favor, le humille tambien con su ausencia, si la tuvo alegre con el favor, y presencia. La tercera : porque hay dos conocimientos en el alma : uno de Dios, y otro de sí : y mas facilmente puede el alma conocer de Dios, que de sí. Porque para conocer de Dios, le ayuda su luz ; pero para conocerse, le impide su propio amor : y este, si no lo deshace aquella luz, no nos deja conocer : y así, en ausentándose, queda el alma como à quien falta la luz.

11. En el numero nono propone la Santa el estado de una alma ; quando Dios la deja luz, y la pone en rara altura ; porque todo esse bien, y essa altura del alma depende de aquella luz increada. Ella la alumbra para que vea : ella la fortifica para que sea : ella la calienta para que arda : ella la guia para que obre : ella la alienta para que padezca : ella la abraza para que arda : y aun ella la hiere para que muera. Y à esto miraria aquella ternísima Cancion del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz, quando dijo : (e)

*¡ O llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el mas profundo centro:
Si ya no eres esquivada,
Acaba ya si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.*

Pero esto no es para pecadores como yo ; sino para quien lo entiende, y lo experimenta.

12. Del orar lo lleva luego la Santa al obrar. Y en el numero undécimo le envia un silicio. Qué buena correspondencia de hermanos ! Qué pláticas ! Qué consejos ! Y porque todo lo suavice, y facilite con su gracia natural la Santa, añade : *Riendome estoy de que me envíe regalos ; y yo silicios.* Cada uno, como buen espiritual, enviaba al otro lo que habia menester. Al de la profesion regalada silicios ; al penitente regalos : pues siendo buenos entrambos, cada uno, de aquello que se enviaban entre sí, tomaria solamente lo que huviesse menester.

(e) Cancion 1. del lib. Llana de Amor.



CARTA TRIGESIMATERCERA.
AL SEÑOR LORENZO DE CEPEDA,
hermano de la Santa.

QUINTA.

JESUS.



EA con V. m. Yà estuve buena de la flaqueza del otro dia; y despues pareciendome que tenia mucha colera, con miedo de estar con ocasion la Quaresma para no ayunar, tomè una purga, y aquel dia fueron tantas las Cartas, y negocios, que estube escribiendo hasta las dos, é hizome harto daño à la cabeza, que creo ha de ser para provecho; porque me ha mandado el Dotor, que no escriba jamàs, sino hasta las doce, y algunas veces no de mi letra. Y cierto ha sido el trabajo excesivo en este caso este Invierno, y tengo harta culpa, que por no estorvar la mañana, lo pagaba el dormir; y como era el escribir despues del vomito, todo se juntaba. Aunque este dia de esta purga ha sido notable el mal; mas parece que voy mejorando: por esso no tenga V. m. pena, que mucho me regalo. Hèlo dicho, porque si alguna vez viere allà V. m. alguna Carta no de mi letra, y las fuyas mas breves, sepa ser esta la ocasion.

II. Harto me regalo quanto puedo, y heme enojado de lo que me envió, que mas quiero que lo coma V. m. que cosas dulces no son para mí, aunque he comido de esto. No lo haga otra vez, que me enojaré. ¿No basta que no le regalo nada?

III. Yo no sé que *Pater noster* son estos que dice toma de disciplina, que yo nunca tal digo. Tórne à leer mi Carta, y verálo; y no tome mas de lo que alli dice, en ninguna manera: salvo que sean dos veces en la semana. Y en Quaresma se pondrá un dia en la semana el silicio, à condicion que si viere le hace mal, se lo quite: que como es tan sanguino, temole mucho. Y no le consiento mas; porque le será mas penitencia darse tan tafadamente despues de comenzado, que es quebrar la voluntad. Hame de decir si se siente mal con el silicio de que se le ponga.

IV. Esta oracion de sosiego, que dice es oracion de quietud,

tud, de lo que está en esse librito. En lo de estos movimientos sensuales, para probarlo todo se lo digo; que bien veo no hace al caso, y que es lo mejor no hacer caso de ellos. Una vez me dijo un gran Letrado, que habia venido à él un hombre afligidissimo, que cada vez que comulgaba venia en una torpeza grande, mas que esso mucho; y que le habian mandado que no comulgasse sino de año à año, por ser obligacion. Y este Letrado, aunque no era espiritual, entendió la flaqueza, y dijole, que no hiciesse caso de ello, que comulgasse de ocho à ocho dias; y como perdió el miedo, quitósele. Así, que no haga caso de esso.

V. Qualquiera cosa puede hablar con Julian de Avila, que es muy bueno. Díceme, que se va con V. m. y yo me huelgo. Veale V. m. alguna vez; y quando le quisiere hacer alguna gracia, puede por limosna, que es muy pobre, y harto defasido de riquezas: à mi parecer, es de los buenos Clerigos, que hay ahí, y bien es tener conversaciones semejantes, que no ha de ser todo Oracion.

VI. En el dormir V. m. digo, y aun mando, que no sean menos de seis horas. Mire, que es menester los que hemos yà edad llevar estos cuerpos para que no derruequen el espiritu, que es terrible trabajo. No puede creer el disgusto, que me dá estos dias, que ni yo osó rezar, ni leer, aunque como digo, estoy yà mejor; mas quedará escarmentada. Yo se lo digo, y así haga lo que le mandan, que con esso cumple con Dios. ¿Qué bobo es! Qué piensa, que es essa oracion, como la que à mí no me dejaba dormir? No tiene que ver, que harto mas hacia yo para dormir, que por estar despierta.

VII. Por cierto, que me hace alabar harto à nuestro Señor las mercedes que le hace, y con los efectos que queda. Aquí verá quan grande es, pues le deja con virtudes, que no acabara de alcanzarlas con mucho egercicio. Sepa, que no está la flaqueza de la cabeza en comer, ni en beber: haga lo que le digo. Harta merced me hace nuestro Señor en darle tanta salud. Plegue à su Magestad, que sea muchos años, para que lo gaste en su servicio.

VIII. Esse temor, que dice, entiendo cierto debe de ser, que el espiritu entiende el mal espiritu: y aunque con los ojos corporales no le vea, debele de ver el alma, ó sentir. Tenga agua bendita junto à sí, que no háy cosa con que mas huya. Esto me ha-

ha aprovechado muchas veces á mí. Algunas no paraba en solo miedo, que me atormentaba mucho: esto para sí solo. Mas si no le acierta á dár el agua bendita, no huye; y así es menester echarla al rededor.

IX. No piense, que le hace Dios poca merced en dormir tan bien, que sepa es muy grande. Y torno á decir, que no procure, que se le quite el sueño, que yá no es tiempo de esso.

X. Mucha caridad me parece querer tomar los trabajos, y dár los regalos: y harta merced de Dios que pueda aun pensar en hacerlo. Mas por otra parte es mucha bobería, y poca humildad, que piense él, que podrá pasar con tener las virtudes, que tiene Francisco de Salcedo, ó las que Dios dá á V.m. sin oracion. Creame, y degen hacer al Señor de la viña, que sabe lo que cada uno ha menester. Jamás le pedí trabajos interiores, aunque él me ha dado hartos, y bien recios en esta vida. Mucho hace la condicion natural, y los humores para estas aflicciones. Gusto que vaya entendiendo, el de esse Santo, que querria le lleváse mucho la condicion.

XI. Sepa, que pensé lo que habia de ser de la sentencia, y que se habia de sentir, mas no se sufría responder en sefo; y si lo miró V.m. no degé de loar algo de lo que dijo: y á la respuesta de V.m. para no mentir, no pude decir otra cosa, y lo digo. Cierito, que estaba la cabeza tal, que aun esso no sé como se dijo, segun aquel dia habian cargado los negocios, y cartas, que parece los junta el Demonio algunas veces, y así fue la noche de la purga, que me hizo mal. Y fue milagro no enviar al Obispo de Cartagena una Carta, que escribia á su madre del Padre Gracian, que erré el sobrescrito, y estaba yá en el pliego, que no me hartó de dár gracias á Dios: que le escribia sobre que ha andado con las Monjas de Caravaca su Provisor, y nunca le he visto; parecia una locura. Quitáron les digessen Misa. Yá esto está remediado, y lo demás creo se hará bien, que es, que admita el Monasterio: no puede hacer otra cosa; y ván algunas cartas de favor con las mias. Mire que bien fuera, y el haberme yo ido de aqui.

XII. Todavía trahemos miedo á este Toftado, que torna ahora á la Corte: encomiendolo á Dios. Essa carta de la Priora de Sevilla lea. Yo me holgué con la que me envió de V.m. y con la que escribió á las Hermanas, que cierto tiene gracia. Todas be-

befan á V.m. las manos muchas veces, y se holgaron hartó con ella, y mi Compañera mucho, que es la de los cinquenta años, digo la que vino de Malagón con nosotros, que sale en extremo buena, y es bien entendida. Al menos para mi regalo es el extremo que digo, porque tiene gran cuidado de mí.

XIII. La Priora de Valladolid me escribió como se hacia en el negocio todo lo que se podia hacer, que estaba allá Pedro de Ahumada. Sepa, que el Mercader, que en ello entiende, creo lo hará bien, no tenga pena. Encomiendemelo, y á los niños, en especial á Francisco, deseo tengo de verlos. Bien hizo en que se fuesse essa persona, aunque no huviera ocasion, que no hacen sino embarazarse, quando son tantas. A Doña Juana, á Pedro Alvarez, y á todos me dará siempre muchos recados. Sepa, que tengo hartó mejor la cabeza, que quando comencé la Carta: no sé si lo hace lo que me huelgo de hablar con V.m.

XIV. Hoy ha estado acá el Doctor Velazquez, que es el mi Confesor. Tratéle lo que dice de la plata, y tapicería; porque no querria, que por no le ayudar yo, dejasse de ir muy adelante en el servicio de Dios: y así en cosas, no me fio de mi parecer, aunque en esto era él, del mismo. Dice, que esso no hace, ni deshace, como V.m. procure vér lo poco que importa, y no estar asido á ello, que es razon, pues ha de casar sus hijos, tener casa como conviene. Y así, que ahora tenga paciencia, que siempre fuele Dios traher tiempos, para cumplir los buenos deseos, y así hará á V.m. Dios me le guarde, y haga muy Santo. Amen. Son hoy diez de Febrero. Y yo

Sierva de V. m.

Teresa de Jesus.

NO.